

rece ser de origen sirio, y en su tiempo se extendió bastante por el mundo. Puédesela juzgar más bien como juego ó ilusión infantil, ó como error grave de inteligencia, pero sin falta correlativa de buena voluntad.

Abrajas es nombre persa del Sér Supremo; *dabar* significa en hebreo palabra. Unidos ambos conceptos, tal vez en la época del sincretismo alejandrino, ó en otra anterior, serían bosquejo informe de otra relación superior: la de Dios (padre) con la palabra (hijo), unificadas en el Espíritu Santo.

Así resultaría formulada la Trinidad cristiana, y antes de la cristiana, cualquiera de las trinidades tan frecuentes en la historia de la Filosofía y de la Religión.

Abrasar, del latín, *ad*, cerca, y *urere*, dejar seco. — Se deja seco lo que se quema por completo.

Se abrasa en amor, humano ó divino, quien deja en seco su reflexión, para entregarse exclusivamente á su pasión.

Abrasarse en amor, ó en ira, ó en otra cualquier pasión, es función expansiva, excentralizadora, no retenida por el frío centralizador, por el freno reflexivo.

En la función del pensamiento es lo que sería en la función eléctrica calor sin luz correlativa.

Abrazo, a-brazo. — De muchas cosas son símbolos los brazos del hombre.

Con ellos abraza su hacienda, abraza á un amigo, abraza un modo de ser, de saber y de obrar, una opinión, una fe, una religión, la cruz del Calvario, la imagen del Salvador.

¿Qué son sus brazos de carne y hueso? Una prolongación, ó más bien dos laterales, de la parte alta de su

tronco por debajo de la cabeza. Con ellos eleva cuanto puede las manos al Cielo; mientras sus pies le mantienen erguido sobre la tierra. Los pies son para él lo que las raíces para el vegetal; los brazos son las ramas sobre las cuales se alzan las vistosas flores, y se engendran los frutos regeneradores de la especie. Así se levanta sobre los brazos del hombre la cabeza, símbolo á su vez de la flor del sentimiento y del fruto de la reflexión, cuna de generaciones ideales, magníficas, sublimes, que ponen al hombre en contacto con la Divinidad.

De abrazos ideales depende la generación de una buena filosofía, como de abrazos corpóreos la paz entre los hombres.

Abreviar, del latín, *ad*, cerca, y *brevis*, breye. — Hacer breve ó corto lo que parece largo.

Muchas cosas suele abreviar el hombre, que debería prolongar, y muchas prolonga, que debería abreviar.

La vida no se sujeta en absoluto á abreviaturas ni á prolongaciones impuestas por el hombre; pero se somete *cuando quiere* á tal imposición.

¿Qué arte más fecunda que la de prolongar la vida humana? (higiene). Pero ¿hay muchos que se cuiden de la higiene del pensamiento?

Abrigar, del latín *apricare*, resguardar del frío. — El sentimiento divino es el abrigo del hombre contra el *presentimiento* de su muerte.

Se abriga, se da calor á funciones ideales como se abriga una planta contra los rigores del invierno.

El hombre abriga interiormente una esperanza, una sospecha, como abriga exteriormente su propio cuerpo.

Abrir, del latín, *ad*, cerca, y *parere*, parir. — El círculo *abierto* es el

complemento del cerrado; sin aquél, éste no simbolizaría más que lo inorgánico en la más alta de sus fases (orden astronómico). Lo que más y mejor vive es lo que más y mejor relaciona lo cerrado (síntesis) con lo abierto (análisis).

Se abre la flor á su tiempo; pero nunca es más bella que cuando se abre suficientemente para no desformar la circunferencia correlativa, sino, por el contrario, transformarla en abreviado jardín.

Se abre el hombre francamente á las corrientes de la vida; pero sólo se abre bien cuando son estas corrientes salubres para el individuo, y salvadoras, sobre todo, para el Bien universal.

Abrogar, del latín, *ab*, ausencia, y *rogare*, entendido como promulgación de ley. — La vida es una serie de *rogaciones* y *abrogaciones* de ley continuada indefinidamente, desde que comienza como ley constituida hasta que sobreviene la muerte.

Abroquelar, a-broquel. — Defenderse con algo que resguarde.

No hay mejor broquel que la duda para defenderse de sistemas dogmáticos absolutos.

No hay mejor broquel que la práctica de la vida para defenderse de la teoría escéptica absoluta.

Abrumar, a-bruma. — Oprimir á un viviente con un peso insoportable ó poco menos.

Oscurecer con *brumas de tristeza* la radiante claridad del pensamiento.

El hombre cuyo pensamiento tiene gran fuerza de irradiación, se sobrepone á las brumas suscitadas por los acontecimientos venidos de fuera.

Abrotar, a-bruto. — Se usa especialmente como recíproco.

Se dice del hombre que se abruta

cuando se da apariencias de bruto.

Se dice más bien que se embrutece, cuando por sus actos deliberados contribuye á ponerse al nivel de los animales.

Absceso, del latín, *ab*, fuera, y *cadere*, caer. — El resultado de caer algo fuera del punto donde se formó.

En el cuerpo enfermo del hombre se forman *abscesos*.

La repetición de actos inmorales es un *absceso* moral, que corrompe la vida ideal de un hombre.

Abscisa, del latín, *abscissus*, dividido. — Una de las dos líneas coordinadas que sirven para usos geométricos, mediante cortes supuestos en ella. Con las relaciones entre dos líneas rectas, que se cortan, una constante y otra variable, se construyen todo género de curvas. No de otro modo con las relaciones entre el espacio (constante) y el tiempo (variable), ó sea también entre los polos positivo (foco de la constancia), y negativo (foco del cambio y variedad), se construye la vida en el pensamiento.

De esta manera pueden las relaciones entre dos líneas *coordinadas* simbolizar la vida del pensamiento, la cual sirve de tipo á las formas vivientes *subordinadas*.

Absolución, del latín *absolutio*. La función de *absolver*. Separar completamente, á diferencia de: 1.º, disolver, que es más bien anular, una forma definida, y 2.º de resolver, que es función de hacer prácticamente positivo lo que teóricamente aparecía como dudoso.

El que es absuelto queda *absolutamente* libre de aquello de que se le absuelve, al menos en la opinión de quien le absuelve; puesto que en la opinión del absuelto no le quedará mientras él no se absuelva á sí propio.

La absolución ajena, hecha con autoridad suficiente, es una remisión con mandato de que salga afuera y se aleje aquello de que se quiere absolver.

Se convierte la absolución en redención cuando se ofrece á cambio de algo.

Se convierte en perdón (*per-dón*) cuando se hace de ella cuestión personal.

Se convierte en indulto cuando se exime al culpado de una pena previamente impuesta.

Absolutismo. — Sistema de mando, que cae en un extremo vicioso por huir del otro extremo. Elimina la libertad en el organismo legislativo, por evitar la anarquía fenomenal.

El absolutismo político, sin embargo, es imposible en la práctica, tal como se le concibe en *teoría*.

Resulta análogo al mando que ejerce la unidad del organismo viviente sobre la pluralidad de organismos subordinados: una corriente que se mantiene por transacción común, y no por obediencia *indispensable* á un mandato supremo.

Tal como resulta el absolutismo en la práctica, que le convierte en un relativismo, es preciso que la teoría le tome en cuenta, si ha de comprender la función ejercitada en cualquier forma por los seres vivientes.

La teoría que no cuenta con lo absoluto, porque en absoluto es nada, se priva de dar entrada á un elemento, que aun siendo nada para la ciencia, porque se reduce, en suma, á lo irrealizable humanamente, á lo desconocido é incognoscible; se priva del recurso de la *ignorancia necesaria*, para aquietar su vertiginoso afán, que le mueve á amarse á sí propio (filosofía), hasta el extremo de suicidarse, antes que ceder en tan insensata empresa.

Absoluto, del latín *ab*, separación, y *solvere*, soltar — Absoluto es el concepto de negación de toda relación *determinada*.

Es, pues, correlativo de lo relativo, negación pura de lo relativo *en cuanto determinado*, y no comprensiva de lo relativo en cuanto indeterminado y *determinable*.

La negación pura de lo relativo por lo absoluto, se hace mediante un análisis, *supuesta* con exclusión de la síntesis correlativa.

Así considerados lo relativo y lo absoluto en forma analítica, en inmóvil teoría, la contradicción entre ellos es palmaria é insostenible en buena lógica. Es un postulado lógico, un paralelismo perpetuo, que sólo se vence con un término medio.

Este término medio es precisamente la vida, la función que relaciona los polos absolutos, definido é indefinido, determinado el primero y determinante el segundo en su *relación práctica*, por más que *teóricamente* permanezcan en perpetuo antagonismo.

Tal es el concepto de lo absoluto considerado en general.

En particular, el concepto genérico se relaciona con el sujeto pensante en un momento dado de su vida.

El pensante que piensa lo absoluto, puede forjarse la ilusión de que piensa *algo*; pero debe persuadirse de que mientras lo piensa aislado, piensa *nada*.

Aclárase esto que parece enigma considerando que en el pensamiento caben dos modos, sentimiento y reflexión.

El pensar nada no exime al pensa-

miento de la necesidad de vivir, *sintiéndolo* su propia vida; por más que la reflexión declare que así se siente sólo negación de lo existente, nada en puridad.

La nada, en efecto, se siente, sin ser conocida ni poderse conocer, por significarse precisamente como negación de conocimiento y aun de ser.

Mas lo absoluto, con ser *nada* en relación teórica, figura con *todo en relación práctica*. Relacionándose con *todo* constituye las funciones: la vida real, la ideal y la sintética (real é ideal).

Hay que *sentir* prácticamente, aunque no se conoce *ni puede conocer*, un absoluto relativo; lo que no se puede ni aun sentir es un absoluto absoluto... Pronunciar esta última frase es comenzar un proceso indefinido de funciones ideales, una *SERIE* funcional de generalidades, que nada serían si no se realizaran en una vida real, particular y presente.

Se siente con el tiempo que el tiempo *pasa*: que *se va* el tiempo presente, que *viene* el tiempo futuro (que en absoluto nada sería).

Con ser incognoscible lo futuro en absoluto, es indispensable en relación, para que resulte la vida y no la muerte.

La *reflexión* ha llegado á su límite, cuando comprende lo absoluto como afirmación simple de la negación pura, de lo desconocido, del no ser, de la nada, del límite universal. *Sentirlo* así es proclamar ese absoluto teórico negativo, convirtiéndole en polo de la función común de relacionar.

Cuando Hegel cree llegar al *Ser* (ó sea lo absoluto) negando su negación, es juguete de una ilusión lógica. Cuantas veces se niegue lo absoluto en absoluto, quedará siempre la nada

misma: no se progresará. Negándolo en relación, lo cual no puede dejar de hacerse (al menos en relación con el individuo que niega), se entra ya en lo relativo, y negando de nuevo lo relativo, como no puede hacerlo el individuo sino relacionándose con lo negado, no se vuelve á lo simplemente absoluto, sino siempre á la relación.

Absoluto individual. — Yo absoluto significa *sin relación*, y de esta forma es imposible. Ni yo sin relacionarme con cosa alguna, ni cosa alguna sin relacionarse conmigo, son posibles para mí.

Resta lo absoluto en el sentido de cosa ó elemento (real ó ideal), considerado absoluto, solo, separado de todo lo demás en un instante determinado.

De esta manera nos da la teoría un absoluto relativo, que es ó puede ser algo, y un absoluto, absoluto, que teóricamente es nada.

La práctica hace salir de lo que en un instante es *nada*, algo que en otro instante aparece como saliendo de las entrañas de la nada, de un porvenir inaccesible de otro modo.

Nada es relativamente á todos los objetos conocidos ó cognoscibles al sujeto del conocimiento, y, sin embargo, este nada objetivo es sentido interiormente como yo, como generalidad ó ley de todo lo objetivo externo, ley sometida á su vez á otra absoluta, á otra postrer negación que se hace afirmación en la práctica, determinando libremente las leyes categóricas de la conciencia.

La nada absoluta tiene la ventaja en relación, de que bajo esta última forma, puede ser todo en otra relación contrapuesta á la anterior.

Así sucede con la nada objetiva,

que puede serlo todo *subjetivamente* (en relación con el cosmos inorgánico).

Puede, además, entre todo y nada teóricos hacerse algo (práctica) más ó menos, en mayor ó menor grado analítico, mejor ó peor, activo ó pasivo, con el auxilio de la cantidad, la calidad y el tiempo, hechos y determinados en un momento presente (teoría).

Absoluto relativo.— Profundicemos algo más la fértil coincidencia ó correlación entre lo absoluto y lo relativo.

Los seres vivientes son tipos prácticos de lo que puede llamarse en teoría *absoluto relativo*.

Los tipos son tres, y el hombre los reúne en su unidad propia.

Efectivamente, el sér vivo es *absoluto en relación* con lo no vivo, ó sea con los dos polos de la vida, 1.º, absoluto ser, y 2.º, absoluto no ser, considerados *sin* relación.

Considerados el ser y el no ser en la *relación* que identifica, prácticamente (*cambiando* el ser en no ser y viceversa), sin perder de vista la relación que distingue; *consideramos* el sér viviente, esto es, hacemos *teóricamente* lo que hace la *práctica* por sí misma en el orden universal.

Tiene, por lo tanto, el sér viviente la única base posible para calificarse en algún sentido (relativamente) como absoluto.

La Filosofía, camina en la dirección de lo absoluto, no lleva á solución alguna compatible con la vida, sino se contenta con lo *absolutorrelativo*, que la vida le proporcione, al convertirla de *filosofía estática* en *filosofía dinámica* (práctica).

La filosofía estática consta de los dos extremos correlativos que se han llamado científicamente matemática

y lógica, y de un término medio que se ha llamado *relación*. Ninguno de ellos es concebible en absoluto sin suponer su relación.

La relación misma se hace viviente, en cuanto sustituye al verbo ser que la rige, deteniéndola inmóvil, con el verbo hacer, que la informa prácticamente en cada uno de sus elementos y en todos reunidos.

Absoluto simbolizado en el espacio y en el tiempo. Lo absoluto en el espacio se simboliza con la palabra *inmensidad*, y en el tiempo con la palabra *eternidad*.

Los seres en general pueden ser cosas en el espacio (fenómenos) y sucesos en el tiempo

El tiempo no es fenómeno real ni ideal; pero funciona con todo fenómeno y toda idea, como ley suprema de la vida.

Así es como no se conoce, pero se siente, lo absoluto bajo la forma de tiempo, actividad inmanente y creadora del Universo.

Puede simbolizarse lo absoluto: por el fondo blanco ó negro en que se escribe ó se dibuja, por la región etérea que limita los cielos, etc.; pero hemos de esforzarnos por *sentir* estos elementos dados al conocimiento, como relaciones con la negación pura de todo lo dado é imaginado.

Palabras (símbolos) congéneres: de absoluto, libertad, indefinido, infinito, incomprensible, incognoscible, sustancia, esencia, imposible, eterno: increado, etc.

Absoluto sustancial.— Lo absoluto absoluto es lo llamado sustancia en la escolástica, *absuelto* por ella de la *condición* de hacerse *alguna cosa*. Es, pues, lo *absolutamente no hecho*.

Así y todo, se relaciona con lo rela-

tivo, *absuelto* á su vez, por la teoría relativa exclusiva, de la condición de *hacerse* relativo, y supuesto por consiguiente como *absolutamente hecho*.

Lo absolutamente no hecho y lo absolutamente hecho, son las dos sustancias, material y espiritual, que tanto han dado que hacer á las escuelas.

Tan ímprobo trabajo se evita relacionando á su vez prácticamente lo relativo, considerado teóricamente como afirmación exenta de negación correlativa, con esta negación correlativa, que deja así de figurar como negación, exenta á su vez de afirmación que la limite.

Absolutos (analítico y sintético).— Absoluto puede decirse en sentido analítico, al cual nos atenemos cuando aislamos convencionalmente los extremos; ó en sentido sintético, tan imaginario como el analítico: *todo absoluto*.

En sentido analítico es concepto realizable racionalmente; cabe en la generalidad significada por el concepto mismo; es algo elemental, particular, abstraído voluntariamente de cualquier relación en que aparezca, como, por ejemplo, el sujeto de la oración considerado aisladamente.

En sentido sintético sólo es sinónimo de nada, ni sintético ni analítico: un todo desligado, suelto, no relacionado con cosa alguna; *ninguna cosa* realizable, ni siquiera imaginable.

Resta un tercer partido, y es decir absoluto en sentido simultáneamente analítico y sintético; significar un todo, pero un todo particular; una parte, de tal naturaleza, que *represente* una totalidad correlativa, y al decir esto, se dice un individuo. El individuo, *haciéndose á sí propio* en cuanto tal individuo, es sér viviente.

En cuanto lo absoluto interviene en la función individual, se hace á sí propio, representando al factor que se llama *libertad*.

Absorto, de absorción, del latín *absortus*.— En la absorción hay algo de *aborto* y de *abstracto*; pero hay algo propio que la distingue.

No es un aborto, porque no es un *mal nacido*, sino un no nacido, un pensamiento, ó más bien un sentimiento, encerrado en las entrañas del claustro materno, y sin dar muestras exteriores de existencia; un teorizante ensimismado y ajeno á la práctica correlativa.

Tampoco es abstracto, porque no es traído intencionalmente al terreno de la conciencia, después de haber figurado en ella como relacionado con otros elementos.

El absorto ni aun siente la absorción que ha sufrido inconscientemente, y que le reduce á la contemplación de algo tan grande, que no deja lugar para la contemplación de otra cosa, sumido el ánimo y como anonadado ante el objeto de su visión, ya sea ésta física, ya ideal.

El hombre absorto nada hace más que sentir el objeto que le absorbe, á diferencia del que abstrae para fijarse mejor en los elementos abstraídos, y del que aborta un monstruo por haberse dejado absorber demasiado en contemplaciones perniciosas.

Abstenerse, del latín *ab*, separación, y *tenerse*, tener.—Función *privativa* de *tenerse*, de definirse el pensamiento en cualquier forma determinada relativamente á tal ó cual objeto.

Se abstiene quien no formula en su pensamiento voluntad alguna relativamente á un punto determinado.

También cabe abstenerse en parti-

cular del ejercicio de cualquier función.

La abstención es la duda del sabio, cuando móviles contrarios le impelen á la acción.

Sin embargo, no es posible abstenerse de vivir y seguir viviendo.

Así es que, en general, nadie se abstiene en absoluto: cabe abstenerse por ejemplo, de saber respecto de puntos determinados: entretanto, algo se cree más ó menos decididamente.

La creencia más decidida en sentido escéptico es la de no creer siquiera que se cree.

La abstención, posible siempre en teoría, deja de serlo á menudo en la práctica, cuando el tiempo apremia y el instante presente, propicio aun para decidirse en algún sentido, va á pasar rápidamente y con él la ocasión de intervenir personalmente en el curso de los acontecimientos.

Abstinencia de pecar.— La abstinencia de pecar, tanto ideal como sensualmente, es una de las bases de la Religión y de la Higiene.

La otra base es la de *hacer* todo el bien posible en cumplimiento de la ley moral y en el ejercicio de las funciones corpóreas, moderado de suerte que resulte el bien físico, tanto más apetecible cuanto más en consonancia se halle con el bien espiritual.

Abstracción.— Función del pensamiento.

Lo que el pensamiento abstrae es la ley correlativa con todo fenómeno particular.

Lo abstracto tiene por límite lo concreto, como lo concreto lo abstracto. Ni una ni otra forma pueden subsistir sin su respectivo límite. No desatinan más que los que viven en abstracciones, los que viven figurándose que viven, y discurren sin abstraer.

Así como el método se compone de análisis y de síntesis, y no de lo uno sin lo otro, la práctica intelectual se compone de abstraer y de contraer.

Abstracto (de abstraer).— Abstracto es lo separado por análisis de una síntesis correlativa.

De una síntesis determinada se puede abstraer algo, también determinado, y á esto es á lo que se ha dado por mucho tiempo el nombre de abstracción.

Pero de la síntesis viviente se puede abstraer además lo indeterminado, el *auto* fundamental, tipo genérico de toda *autonomía*, ó sea el coeficiente indefinido.

Lo indefinido abstracto, si bien no se deja definir, se hace *sentir* indefectiblemente como polo opuesto á todo polo definido ó definible.

Esta abstracción fundamental es la que inicia la serie de análisis, correlativa con otra de síntesis, que constituye la función viviente.

Abstrayendo y concretando sin saber bien por dónde va, es como se expone el pensamiento á *abortar* conceptos no viables.

Abstracto (instante).— Un instante abstracto es el momento presente en la conciencia, eliminado convencionalmente todo lo ausente (pasado y futuro), á que se refiere por necesidad.

Lo concreto no es lo que queda en el caso contrario de eliminar convencionalmente todo lo presente; pues eliminado lo presente, nada quedaría, lo mismo que nada quedaría presente eliminando lo ausente.

Lo verdadero concreto en el tiempo es lo que se hace, reintegrando lo abstraído con aquello de donde fué abstraído *convencionalmente*, y viceversa.

Pero esta reintegración sólo conduciría á un círculo vicioso, á una teoría estática, si se hiciera sin alguna modificación.

La modificación necesaria para adelantar algo, es renunciar á la reintegración absoluta, y hacerla prácticamente relativa, parcial, agregándole algo nuevo. Así se obtiene el mayor concreto posible: el concreto viviente, porque lo presente se conserva en parte y en parte se renueva y regenera, bañándose en el Jordán de lo futuro.

Abstraer, del latín *abs*, separación, y *trahere*, traer.— Abstraer es progresar de generalidad en generalidad hasta caer en la contemplación de lo universal puro, de lo indefinido; así como concretar es progresar de particularidad en particularidad hasta fijarse en la mínima parte posible.

Realizarse la función de abstraer es el momento de analizar una síntesis dada en el sentimiento.

Abstruso, del latín *ab*, lejos, y *trudere*, impeler con fuerza.— Lo abstraído confusamente y sin la claridad necesaria para sugerir un pensamiento. La análisis que llega hasta el fondo de no ser y de ignorancia que todo lo envuelve, sin darse cuenta precisa de la situación en que se coloca.

No se procede siempre con justicia al calificar de abstruso un pensamiento. Á veces no es quien formula el pensamiento criticado el culpable de ignorancia y oscuridad, sino el crítico incapaz de comprender lo que rechaza como incomprensible.

Lo incomprensible no debe ser simplemente rechazado, sino cuando el autor á quien se juzga, aspira á hacerlo comprensible incondicional y absolutamente.

Con las limitaciones y restricciones

DICCIONARIO

convenientes, hasta lo abstruso aparece en la relativa verdad á que tiene derecho.

En todo caso, lo abstruso es como una abstracción enferma; enfermedad que puede estar en el expositor de una doctrina ó en el que aspira á comprenderla.

Para que lo abstruso alcance la posible claridad, es preciso que la *abstracción* á que se refiere se haga, no sólo en buena forma lógica, sino mediante una feliz inspiración, que lleve á elegir modos y palabras á propósito para sugerir el pensamiento propio en la conciencia ajena, y que esta conciencia ajena se halle preparada para traducir como ideas las palabras que han de sugerirlas.

Absurdo, del latín *ad*, lejos, y *surdus*, sordo.— Lo contradictorio, asentado sin limitación alguna como expresión de la verdad.

Es absurdo cuanto un sujeto relaciona con algo, pensando y sosteniendo que no lo relacione con alguna cosa.

En cuanto se persuade quien formula un absurdo, de que formula la verdad, se halla dispuesto á declarar á su vez absurdos cuantas verdades se opongan á su pretendida verdad.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, y el sordo de entendimiento (*absurdus*) deja inconscientemente de oír la contradicción.

Lo contradictorio en absoluto es sinónimo de imposible; mas por una tendencia inherente al pensamiento, se cae en la tentación de apoyarse en lo imposible para asentar la explicación (esto es, dar la razón, la ley) de todo lo posible. Se admite que para evitar la contradicción, basta *suprimir* uno de los extremos contradictorios, y he aquí el absurdo. Para no *contra-*

decirse á sí propio, se *contradice* á quien contradice, y, claro está, se queda quien contradice el último, como si tal contradicción no hubiera existido jamás.

¿Pero es posible vivir sin términos contradictorios? Y si también esto es imposible, ¿cómo librarse de caer en una ó en otra imposibilidad?

Evidentemente no será deshaciendo la contradicción en absoluto, cosa imposible, sino conciliándola mediante la oportuna limitación.

El género humano gravita hacia un absurdo, en cuanto su aspiración más elevada es la de realizar el todo *que no se puede realizar*.

Para retenerle en esta especie de gravitación, le atrae el otro polo, sin previo aviso de que llegado allí le ha de repeler en sentido contrario, so pena de dejarle caer en otro absurdo. Así suele el pensamiento caminar tranquilo hacia el polo de la nada, cuando ha llegado á desconfiar de su dirección primera á fuerza de cansarse inútilmente.

En todo esto no hace el hombre más que obedecer á su destino; pero la Providencia ha dotado á su pensamiento de ojos espirituales, para no proceder á ciegas, oscilando siempre á riesgo de caerse y sufrir el quebranto propio de la caída; y le ha dotado además de oído intelectual, para oír la palabra interior, que le grita en general su vida y su bien, para que él haga en particular ambas funciones, previa consulta y *vista* del proceso que se halla ejercitando.

El absurdo de lo infinito absoluto, sin tener en cuenta la necesidad de lo relativo, es el enigma de la esfinge: adivina ó te devoro.

Su solución está en la vida *práctica* de la Humanidad, que se cumple en

la Tierra, y se simboliza en el Cielo por las religiones constituídas.

Pero ¿no hay en la *teoría de la vida* alguna solución que corresponda á la *práctica*, como el *órgano* inmóvil á la función de que participa?

La ciencia viviente se libra del absurdo de lo *infinito absoluto*, reemplazándole con el *coeficiente indefinido*.

Aburrimiento. — Estado ó forma actual de la función pasional, cuya tendencia, ó no se realiza, ó se contraría por el ejercicio de otras funciones, muy lejanas del ideal apetecido. Es una desazón que no llega á doír fuerte, y sin embargo, molesta en grado sumo.

Se aburre el que no puede ejercitar su actividad y el que la ejercita en vano para sus propósitos.

No es la impresión causada por catástrofes ó acontecimientos ideales de importancia suma; no es tampoco la impresión dolorosa que objetos exteriores ocasionan en el organismo sensitivo. Es, sin embargo, un dolor manso, capaz de degenerar en impaciencia, que lleve hasta al suicidio.

Es el aburrimiento en el sér racional, como el hambre y la inanición en el sér vegetativo. Aseméjase al entorpecimiento de una corriente que pugna por abrirse paso.

Nadie se aburre si concreta su vago idealismo á la idea de realizar algo mecánico ó intelectual, que estando á su alcance entretenga su vida orgánica y su pensamiento. La desgracia del que se aburre es que nada práctico le ocurra, ó si le ocurre, no satis. faga su pasión devoradora hacia ideales las más veces fantásticos.

Abusar, del latín *ab*, lejos, y *usus*, uso. — Función en la cual se ejercita la libertad fuera de los límites marcados por la ley, amparándose en el

uso lícito de la misma, para usar ilícitamente.

El uso legítimo es el que traduce en fenómenos positivos la ley general constituída, sin perjuicio de someterla á más amplia generalidad.

Abusan de su función de generalizar todos los filósofos que identifican lo general con el coeficiente indefinido, ó sea la ley con la función de realizarla libremente.

Abyecto, del latín *ab*, lejos, y *jacere*, estar echado. — El sér no sostenido á las alturas á que aspira el pensamiento.

El egoísta que atiende á las pasiones más groseras es un sér abyecto.

No se dice que son abyectos el animal y la planta; pero sí los hombres que viven como la planta y el animal.

Acá, del latín *hic*. — Relación de posición.

Se distingue del aquí en su significación menos ideal y más positiva.

Se dice, aquí está la cuestión, y no, acá está la cuestión.

De una población se dice, está más acá y no más aquí.

El acá y el allá se aplican á distancias indefinidas relativamente á las que significan aquí y allí.

Acabar, de *a* y *cabo*. — Función de realizar el cabo ó término de alguna cosa.

Todo en la vida humana acaba, menos la vida misma, mientras dura en general, sobreponiéndose á cuanto acaba en particular.

Mientras dura la vida en el pensamiento, dura la función de vivir con sus modos ó formas categóricas.

La función misma es inconcebible sin sus modos, como la sustancia de la antigua Metafísica.

La teoría metafísica absoluta comienza y acaba encastillándose en la

sustancia, la cual es elemento y no más de la práctica, realizable por transacción entre el principio supuesto *estante* ó *sustancial* y el fin supuesto *inestante insustancial*: *nada* en sí.

Acabar es sinónimo de concluir, y sin embargo, hay diferencia en el sentido en que se usan ambos verbos.

Acabar se aplica más bien á lo que sucede ó se hace y *rehace* en la dirección desde el polo definido al polo indefinido de la vida. Concluir se aplica más bien á lo que se hace, y *no se rehace*, en la dirección del polo indefinido al definido.

Se concluye un edificio, se acaba de trabajar en su construcción; porque la *conclusión* se refiere al edificio construido, que no estaba hecho y se ha *acabado* de hacer mediante el trabajo humano.

La totalidad inorgánica que rodea al sér organizado y viviente, no puede acabar fuera de él, respecto de él. Él será siempre mientras viva el intermedio desde *todo* lo definido á lo totalmente indefinido.

Entretanto allí donde imaginamos que acaba este mundo de los *sentidos externos*, ejercitados en un *particular instante*, brota en el sentido interno el mundo psicológico, el cual se reproduce en serie indefinida, mientras se siente la vida sugiriendo el *concepto* de no acabar como fenómeno, sino para resucitar como ley, que impone el *precepto* de realizarse indefinidamente.

El precepto de la ley es: *que se cumpla*; y á tal cumplimiento tiene *derecho* por su parte el hombre, en correlación con el deber que se le impone. Espera, pues, verle cumplido al realizarse un último tránsito de lo real á lo ideal.

Esta esperanza *moral* es la que se

ha querido convertir en *metafísica* para darle *solidez*, sin que se haya conseguido así más que darle *fragilidad*.

Academia (de Academo) — Sociedad que se reunía en los jardines de Academo bajo la presidencia de Platón.

Á semejanza de ésta se han fundado después innumerables sociedades con el mismo nombre. Las hay desde lo más alto hasta lo más humilde, en todos tiempos y países, y no llevan trazas de acabar. No sabía el propietario de aquel jardín la fama que iba á perpetuar su nombre. Dicese que toda Academia tiene, poca ó mucha, tendencia filosófica, y así es la verdad; pues donde se reúnan hombres para hablar solos y comunicarse sus pensamientos, bien puede decirse que se reúnen para filosofar, aunque lo entiendan de otro modo.

Bueno sería que lo hicieran siempre con suficiente conciencia de lo que hacen, pues así acaso lo harían mejor.

La Academia fundada por Platón se dividió luego en tres, más ó menos divergentes del tipo original; y la divergencia ha llegado después hasta el grado de fundarse academias, no sólo de pintura ó de música, sino también de esgrima, de baile, etc.

Poca filosofía quedará en las más humildes; però siempre habrá alguna, mientras se use en ellas la palabra y se lleve la idea de realizar algo en conformidad con lo ideado.

Academias. — Las Academias oficiales representan en España el análisis de la función del pensamiento viviente.

La de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales lo considera todo bajo el prisma de las matemáticas (*lo positivo*

exactamente determinado), lo determinado en general en cuanto compete directamente á la función del pensamiento.

La de Ciencias Morales y Políticas se aplica á la vida pública en cuanto tiene de taxativamente humana, de función consciente de sí propia.

La de Medicina se aplica á la misma vida en cuanto tiene de corpórea.

La de Bellas Artes se aplica á la misma vida en cuanto tiene de estética.

La de la Lengua se aplica á la interpretación del pensamiento por *simbolos* hablados ó escritos.

La de la Historia estudia la vida retrospectiva de los pueblos.

Quedan fuera de estos grupos las artes industriales, que relacionan, dentro del mundo inorgánico ó definido, las partes de que consta. Así, pues, lo que distingue á todas las Academias es su práctica de modos particulares del pensamiento viviente, dejando á un lado la de lo relativamente mecánico, á otro la de lo puramente teológico, y en conjunto, lo que atañe á todo el orden humano teórica y prácticamente considerado.

De todas las relaciones comprendidas en la vida, concíbese que se encargue una Academia más; que relacione los elementos analíticos hoy constituidos, para constituir por su parte, no una síntesis *definitiva*, sino el programa de una sintetización *indefinita*.

Academias en la historia

(Las). — La primer Academia que apareció en la historia filosófica fué, como queda dicho, la de Platón. Se la llamó así por reunirse los afiliados en el jardín de Academo.

La siguieron las Academias media y nueva.

La Academia media fué la de los filósofos atenienses, que se reunían en el Pórtico del Pecilo, y que por esta razón se llamaron también *estoicos* (de *stoa*, pórtico).

La tercera fué la que se constituyó en la escuela de Alejandría, bajo forma escéptica.

Antes de Platón y de Aristóteles, Sócrates había sido el nudo gordiano, cuyos cabos quisieron desatar dichos filósofos. Platón no le desató sino para llevarlo todo por senda ideal. Aristóteles lo llevó todo por senda real ó sea positiva. La Academia del Pórtico se fijó en la ley, haciéndola inflexible y dura. La Academia alejandrica devolvió á la ley su correlativa libertad; demasiada libertad, porque llegó á anularla, arrojándola hasta el fondo del abismo escéptico.

Así aparecieron aislados y sin conexión bastante, después de la *práctica filosófica* en Sócrates, los cuatro extremos teóricos: 1.º, positivo (*tesis*); 2.º, negativo (*antítesis*); 3.º, condensante (*síntesis*), y 4.º, disolvente (*antisíntesis*); escépticos más ó menos extremados dentro de su extremo común.

Acaecer, del latín, *cadere*, caer. Función mediante la cual aparece en el tiempo algo diferente de lo anterior, como *caído* de la eternidad.

Cambiarse algo en lo permanente de las cosas, limitando su permanencia.

Suceder vale tanto en general como cambiar, pero se aplica más bien á los cambios en el tiempo, así como acaecer á los cambios en el espacio.

También son congéneres de acaecer las palabras acontecer y ocurrir.

Ocurrir se usa más bien para simbolizar lo ideal, y acontecer para lo real.

Se habla de acontecimientos y de

sucesos políticos, y no se los llama ocurrencias ni acaecimientos.

Acaecen los fenómenos, se suceden las épocas, acontecen funciones representadas, ocurren funciones representativas.

Acaloramiento, a por *ad*, y *calor*, función de calor. — Equivalente á calorificación en sentido físico. Sentimiento ideal, análogo al calor que se siente como producido por un foco exterior.

Esta analogía es una prueba más de la que existe en general entre el sentimiento y el calor, así como la hay también entre la luz y la reflexión.

Otra analogía entre las funciones inorgánicas y las vivientes emana de la polarización de las primeras en físicas y químicas, comparada con la polarización de pensamiento general en formas: matemática (cuantitativa) y lógica (cualitativa).

Acallar, a-callar, hacer callar. — Función práctica que realiza el concepto teórico *callar*.

Acariciar, de a por *ad*, cerca, y *caricia*. — Se distingue del halagar en que es función más real que ideal, y el halagar es más ideal que real; se acaricia á un animal, no se le halaga. Lo que halaga el orgullo ó la pasión de un hombre, no se entiende que le acaricia.

Las caricias van derechas al sentimiento, los halagos se relacionan más con la inteligencia.

Acaro, del griego *akari*. — Pequeño insecto, entre insecto grande y microbio.

En la serie de los seres vivos se pasa por grados sucesivos, y á veces muy próximos entre sí, desde el microbio al tipo más voluminoso.

La serie misma se distingue de lo